



Universidad de La Laguna

Facultad de Educación

Grado de Pedagogía

Modalidad: Revisión Teórica

Populismo y Pedagogía

María Daniela Martín Hurtado

alu0100999013@ull.edu.es

Tutora: María Lourdes González Luis

mlgonzal@ull.es

Curso académico: 2018-2019

Convocatoria: Junio

Resumen. –

El populismo está anclado en nuestro panorama político actual, siendo considerado bajo muchos puntos de vista una amenaza para la democracia. Su manera de configurar al *pueblo real* genera un estado de ficciones que enlazadas crean un ambiente especial para el desarrollo de una política que crea fronteras y un *nosotros vs. ellos*. El populismo como un autoritarismo sin violencia física y un despojo de las singularidades debe ser enfrentado por la diversidad que genera riquezas sociales y que se abraza como cuerpo político plural y respetuoso. Mientras tanto, la pedagogía debe fortalecer la columna de los valores de la confianza y la verdad para conducir la cultura política del mundo al campo de la conciencia, donde pasión y razón se fusionan.

Palabras clave. –

Populismo, pueblo, multitud, ficción, pedagogía, educación, democracia, ciudadano.

Abstract. –

Populism is anchored in our current political landscape, being considered – in many points of view – a threat to democracy. It's way of configuring the *real people* generates a state of fictions that linked create a special environment for the development of a politic and social border: *us vs. they*. Populism, as an authoritarianism must be confronted by the diversity that is embraced as a plural and respectful political body. Meanwhile, education and pedagogy should strengthen the column of values of trust and truth to drive the political culture of the world to the field of consciousness, where passion and reason merge.

Key words. –

Populism, the people, multitude, fiction, pedagogy, education, democracy, citizen.

*Al **Bravo** pueblo...
Y a mi familia.*

Introducción. –

La intención de este trabajo es la del desarrollo teórico del populismo bajo la premisa de ser una realidad política anclada fuertemente en el mundo que se ha resistido a ser definida, no debido a estar vaciada de contenido, sino más bien a estar desbordada del mismo. Además, es otra de las intenciones el intentar conectar al populismo con alguna teoría que explique su origen histórico y comprender cuál es el aspecto que lo convierte en una “ideología a la carta” de sistemas diferentes. Para esto la revisión sobre bibliografía relevante será clave, intentando contraponer opiniones que son diversas e ideológicamente vinculantes.

Sin embargo, el punto fuerte de esta investigación será el intentar descubrir cuál es la fórmula populista para la conformación del pueblo populista, que se configura con un acento de especialidad. Para esto se pretende definir qué es pueblo, qué es multitud, y dar un vistazo a qué es ciudadanía.

La pedagogía es un campo político más que debe anclarse en su marco espacial y temporal para analizar las necesidades sociales y planificar un modo de accionar, es por esto que es de gran relevancia vincular lo pedagógico con el populismo y dejar que el desarrollo teórico de luces sobre lo que es posible en la práctica educativa.

A nivel metodológico es importante saber que el método utilizado fue la lectura y la contraposición de ideas varias. Una investigación primaria dio un indicio de que autores podrían ser provechosos, y a partir de ahí, la curiosidad y la mención de otros muchos autores en los mismos recursos escogidos fueron creando el camino a seguir. La interpretación de ideas y el análisis se mantuvo a cada paso de la redacción de este recorrido.

No es una intención el dar respuestas definitivas, porque aún en el inicio se entiende la complejidad que tiene la temática escogida, sin embargo, si es una intención el crear curiosidad, y esperar que esta curiosidad genere sus típicos efectos: atención, y acción.

Preámbulo. –

En el 2018 una editorial catalana traducía al profesor francés Éric Fassin que se preguntaba “¿cómo definir un objeto que se resiste a la definición?” contemplando la confusión que aún existe entre los académicos a la hora de determinar qué es el populismo. De una u otra manera todos han llegado a varias descripciones de lo que es, otorgándole a las características del fenómeno populista la fuerza de definición.

El Populismo pasa a ser entonces el conjunto de actos y omisiones, de discursos y emociones, de personas protagónicas y personas excluidas que al unirse sin ninguna fórmula determinada generan un ambiente especial, ni muy abierto ni muy cerrado, que es democrático, pero no tanto, y que se convierte en una alternativa política en los corazones de las personas.

Fassin decidió no sumarse a la tradición definitoria y se ajustó a las palabras de un juez de la Corte Suprema americana en su decisión de 1964 sobre la pornografía. Al no poder definirla de manera exacta prefirió adoptar un principio operatorio: “la reconozco cuando la veo”¹, y aunque este trabajo no intenta alivianarse de entender el qué, si entiende relevante que todos, y todos refiriéndonos al de la plaza y al de las letras, saben del populismo y lo usan como calificativo, y aún así, aunque se apunta al objetivo, no se ha podido alcanzar el centro del blanco.

Se sabe que muchos autores plantean que el populismo se originó en Estados Unidos durante el siglo XIX con la primera globalización y el incremento de la economía. El reconocido “land boom” promovió la compra de tierras en el pequeño agricultor bajo la promesa de expansión económica y la generación de grandes ganancias. El deseo de mejora del estatus social, compartido y publicitado por el estilo de vida en modernización permitió la aceptación del riesgo financiero y la posibilidad de deuda y de incumplimiento. De esta manera un reto individual se multiplicó y se transformó en un asunto colectivo, y ante la inminencia de la pérdida la reacción social fue enfrentar al individuo contra el engranaje financiero, contra el propio dinero. En EE. UU. esta reacción social configuró en la política un momento populista, con un discurso económico proteccionista, comunitarista, anticapitalista y en una denuncia a la especulación².

¹ Fassin, E. “El populismo indefinido” *Populismo de izquierdas y neoliberalismo*, Barcelona, Herder, 2018, p. 29.

² Fuentes, J.F. *Populismos ¿Cuándo, Dónde y Por Qué?*, Revista de Occidente N° 448: 5-25, 2018.

Federico Finchelstein desarrolla en su obra *Del Fascismo al Populismo en la Historia*, lo que del propio título se desprende: la continuidad “genealógica” entre el fascismo y el populismo³, dos partes de la misma historia; y la relevancia de los contextos y su historia como ejecutores y estructuradores de los conceptos. De Jan-Werner Müller podemos extraer cómo reconocer al populismo en las prácticas anti-pluralistas⁴, diciendo que fuera del mundo islámico, el siglo XXI no se caracteriza por ser una era de la ideología. Él dice que las visiones utópicas del siglo XIX pasaron de moda y la pesadilla de los proyectos totalitarios están casi extintos, dejando atrás solo pequeñas muestras en Corea del Norte y Cuba. Lo que se está extendiendo en la actualidad, según Müller, es una cleptocracia represiva, liderada por mandatarios motivados por la ambición más que por idealismo torcido de Hitler, de Stalin o incluso Mao. Estos mandatarios se apoyan cada vez menos en el terror, y cada vez más en la reinterpretación de las normas, la manipulación de información y en la cooperación de élites-clientes.

Ernesto Laclau, al contrario de los citados anteriormente nos dice:

Nuestro intento no ha sido encontrar el verdadero populismo, sino hacer lo opuesto: mostrar que el populismo no tiene ninguna unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos. El populismo es, simplemente, un modo de construir lo político. (Laclau, 2005)

Las visiones, como se observa, son variadas y complejamente ligadas entre ellas. Remontarnos a qué es política, a la historia de cada contexto donde se ha conformado a lo que hemos llamamos ‘fenómeno populista’, o incluso a la predicción futura sobre las intenciones de los gobernantes en la actualidad, podría entrar en los intentos de explicar el porqué del mundo y de las formas de vida, y es por lo tanto inabarcable para este trabajo. Sin embargo, si nos detendremos en desarrollar una teoría de origen del

³ “El populismo moderno nació del fascismo. Así como la política de masas fascistas llevó las luchas populares más allá de ciertas formas de populismo agrarias democráticas premodernas como la Narodnik rusa o el *People’s Party* americano... Hacia 1945, el populismo había llegado a representar una continuación del fascismo, pero también una renuncia a ciertos aspectos dictatoriales determinantes” (Finchelstein, F. 2017, p. 15)

⁴ “Outside the Islamic world, the 21st century is not an era of ideology. The grand utopian visions of the 19th century have passed out of fashion. The nightmare totalitarian projects of the 20th have been overthrown or have disintegrated, leaving behind only outdated remnants: North Korea, Cuba. What is spreading today is repressive kleptocracy, led by rulers motivated by greed rather than by the deranged idealism of Hitler or Stalin or Mao. Such rulers rely less on terror and more on rule-twisting, the manipulation of information, and the co-optation of elites.” Populist machinations would, accordingly, facilitate the power grab of ‘repressive kleptocrats’ and their clients. (Müller, J. 2016)

populismo, y sobre todo comprender aquello de lo que esta más necesitado: el pueblo populista.

Lo interesante sobre el conocimiento es que aquello que se debate de manera profunda, y que genera tantas preguntas para la filosofía y la ciencia, muchas veces es tratado como una verdad *‘de toda la vida’* en la tradición popular (y que se comprenda mi intención de abarcar la sabiduría de la gente al decir popular dentro de un trabajo dónde lo que es pueblo, puede no significar siempre lo mismo). Y es que podemos darle la tarea a la historia de describirlo, o a la filosofía o la política y siempre mantendremos la variable de la gente; y al ser algo de la gente, es algo de la pedagogía.

La pedagogía a veces se describe mejor a través de la poesía que a través de la institucionalizada academia⁵, así que para llevarle la contraria y tener un momento de rebeldía estudiantil se expondrá la definición que se le da en la página de Wikipedia⁶:

La pedagogía es la disciplina que tiene como objeto de estudio la educación con la intención de organizarla para cumplir con determinados fines, establecidos a partir de lo que es deseable para una sociedad, es decir, el tipo de ciudadano que se quiere formar... En este contexto, la educación tiene como propósito incorporar a los sujetos a una sociedad determinada que posee pautas culturales propias y características...

Entonces, la intención de este recorrido de ideas queda claro, y es simplemente afirmar otra verdad que todos sabemos: el populismo existe y con él, la necesidad que la pedagogía lo contemple, y le responda.

La realidad/fenómeno/(x) populista. –

“Un espectro recorre las democracias...”; esta frase enuncia el primer punto del libro de Fernando Vallespín y Máriam M. Bascuñán, *Populismos*; y una versión parecida *“Un fantasma recorre el mundo: el populismo”* es la versión que el filósofo y antropólogo

⁵ Definición de “pedagogía” por el Diccionario de la Real Academia Española – versión online: Del gr. παιδαγωγία paidagōgía. 1. f. Ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza, especialmente la infantil. 2. f. Práctica educativa o de enseñanza en un determinado aspecto o área. *Pedagogía musical*. 3. f. Capacidad para enseñar o educar. *Le falta pedagogía*. 4. f. Actividad del pedagogo (el preceptor que instruía).

⁶ “Pedagogía” en Wikipedia en español (11 de mayo de 2019).

Ernest Gellner adapta a la famosa de Marx y Engels dentro del manifiesto comunista⁷, manifestando su opinión sobre el populismo en un coloquio durante el año 1967⁸.

La teorización del populismo sigue en debate a pesar de que llevamos visualizándolo desde hace décadas: un fenómeno para los académicos, un fantasma, una amenaza para los Estados, una realidad para el mundo; la discusión llega a ser tan acalorada que se le etiqueta a veces como un mal de derechas y otras veces como un mal de izquierdas; la mayoría de las veces ni siquiera importa el punto ideológico, simplemente se utiliza como una interpretación mediática dentro del quehacer político. Existen contracorrientes por supuesto, sin embargo, la tarea objetiva de aquellos que han visto bondades en el populismo ha consistido en el intentar despojarlo de calificativos⁹ e inscribirlo dentro del núcleo de la filosofía política: no una ideología, no un programa, una herramienta o un régimen, sino algo nuevo.

Es complejo tratar con un término sin definición, sin ideología, con una apertura a la interpretación de los medios de comunicación y de los políticos dentro de sus misiones cada vez más actuales de “atrápalotodo”¹⁰, con sinfín de características que encuadran – aunque no encajan – en diversos movimientos social-políticos a lo largo de la historia. Es por eso que para poder comprender ese “recorrer” del espectro populista, retomaremos dos vertientes: la histórica – el continuo evolutivo y transformador de la política, la sociedad y la economía –, y la de la oportunidad populista.

El historiador argentino Federico Finchelstein afirma a pocas líneas de empezar su libro su esperanza que el xenófobo actual no se atreva a pasar de la “demonización retórica populista a la agresión física del fascismo”¹¹, dejando clara su tesis de la continuidad entre las dos posturas que han servido para valorizar el mal absoluto.

⁷ “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo” (K. Marx, F. Engels, 1848)

⁸ Ionescu, G. and Gellner, E. *Populism: Its Meaning and National Characteristics*, New York: Macmillan. 1969.

⁹ “Si al populismo se lo define sólo en términos de “vaguedad”, “imprecisión”, “pobreza intelectual”, como un fenómeno de un carácter puramente “transitorio”, “manipulador” en sus procedimientos, etcétera, no hay manera de determinar su *differentia specifica* en términos positivos... un populismo concebido como irracional e indefinible.” (Laclau, E. 2005)

¹⁰ Juan Francisco Fuentes (2018) en su reflexión sobre los orígenes del populismo, afirma que desde los inicios el populismo en sus diferentes vertientes, al que comúnmente plantea como una continuación de los *narodniki* rusos y del *boulangisme* francés, “consiguió arraigar en sectores sociales y políticos muy diversos, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, gracias a un discurso ambivalente e interclasista que lo aproxima a los partidos «atrápalotodo» característicos del siglo XX”.

¹¹ Finchelstein, F. *Del fascismo al populismo en la historia*, Buenos Aires, Taurus, p. 11.

Nuestro siglo se caracteriza por la crisis, la xenofobia y el populismo. Pero estos rasgos no son nuevos, ni simples reencarnaciones que tiene lugar en nuestro presente. Comprender el evidente renacimiento del populismo es, en realidad, entender la historia en su adopción y sus reformulaciones a lo largo del tiempo. Esa historia empieza con el fascismo y continúa con el populismo en el poder.¹²

El fascismo como término empieza a utilizarse en 1922 por Mussolini para describir el dominio político e ideológico que incluía el totalitarismo violento, el terrorismo, el racismo y el genocidio, llegando, como todos sabemos, a cubrir en contenido y en práctica su definición durante el Holocausto alemán. Aún así, el fascismo no puede ser considerado un fenómeno europeo sino más bien una realidad transnacional que describió – y aquí entro una vez más a la enumeración de características – movimientos nacionalistas con una gran carga violenta, promovidos por un líder con capacidad de movilización y con la fuerza de suprimir el imperio de la ley y asumir la completa y “verdadera” soberanía.

Y ante la clara posibilidad que se presenta de utilizar la misma caracterización para describir muy genéricamente al populismo, Finchelstein se pregunta “¿cómo se han conectado histórica y teóricamente el fascismo y el populismo...?”.

La respuesta gira en base a la idea de una transformación del fascismo que ocultó la violencia que la coloreaba, impulsada, básicamente, por la experiencia que las Guerras Mundiales generaron en la humanidad. El populismo fue entonces una reacción que aprendió del horror fascista y evitó lo que, a primeras, lo hacía horroroso.

Finchelstein habla de una fluidez ideológica de transición – “*moldearon la ideología*” -, de un intento de “reformular el legado fascista en clave democrática”

Hacia 1945, el populismo había llegado a representar una continuación del fascismo, pero también una renuncia a ciertos aspectos dictatoriales determinantes. El fascismo postulaba un orden totalitario que produjo formas radicales de violencia política y genocidio... Tras la guerra, el populismo era el resultado del efecto civilizacional del fascismo.¹³

¹² Ibid., p. 13.

¹³ Ibid., p. 15.

La idea del fantasma o espectro retoma fuerza al enmarcar nuestra consciencia en nuestro pasado, y en esta vieja amenaza presente y futura aun a pesar de ese “efecto civilizacional”; y es que la confusión continua y aumenta al ver al populismo como una variante democrática. Es un hecho que la humanidad ha creado un rechazo a las dictaduras fascistas¹⁴, y aun así se mantiene la violencia, la soberbia y la xenofobia, siendo ejemplo de esto el anteponer la identidad nacional a la inmigración, la creación de dobles fronteras en Libia y Turquía y la crisis de refugiados, el vaciado de la democracia y del significado del sistema electoral y hasta de la propia ideología, que ya solo funciona en el asignar colores a facciones que una vez en el poder se descoloran¹⁵, incluso la apatía de los Organismos Internacionales, que aunque creados como primera línea de defensa a los horrores de la Segunda Guerra Mundial y protectores fieles de la democracia, siguen fallando en dicha observancia. Y, aun así, el fascismo y el populismo marcan en el uso de la violencia una causa de división.

Los fascistas de todo el mundo concebían la violencia política como fuente del poder político. Contra la idea liberal y comunista de que el poder era el resultado de monopolio estatal de la violencia, los fascistas equiparon el poder con el ejercicio de la violencia política, no con su supresión.¹⁶

Así que, mientras para el fascismo el uso de la fuerza coercitiva del Estado era la legitimación del poder político, el populismo se armó en la retórica y del discurso emotivo; mientras que para los fascistas no había lugar para la sociedad civil o para la libertad de prensa, el populismo se apoyó en las urnas electorales para legitimarse y aun manteniendo la figura mítica del líder, rodearse del “pueblo verdadero”.

Pueblo, nación y líder. El resumen de ambos movimientos políticos, uno violento y el otro que se transformó en la tercera vía, donde el autoritarismo y la democracia podían convivir.

¹⁴ ¿El fascismo realmente regresó de 1945, ahora en forma de populismo? “La ausencia de regímenes fascistas es lo que define a la segunda mitad del siglo pasado. El liberalismo y el comunismo se unieron para derrotar al otro ismo de la política moderna, y... lucharon y compitieron a menudo entre sí, creando la Guerra Fría” (Fincheslten, F. 2017, p. 29)

¹⁵ “Ni en la esfera de lo económico ni en las políticas de inmigración, la alternancia política conlleva una alternativa. Entonces, ¿por qué seguir votando por la socialdemocracia cuando conduce a una política de derechas en materia económica y a una política de ultraderechas en materia de inmigración?” (Fassin, E. 2018, p. 16)

¹⁶ Finchelstein, F. *op cit.*, p. 37

Alejándonos del simplismo con que las letras se continúan unas detrás de otras, esta es una visión, muy compleja, de la continuación histórica entre el fascismo y el populismo: trayectorias políticas diferentes genealógicamente conectadas, y aunque la existencia de un régimen fascista no es una precondition para el surgimiento del populismo, si la premisa que el fascismo era “un pasado derrotado” y, por lo tanto, ya no es una alternativa política.¹⁷

El populismo se configura entonces como la alternativa en la teoría, pero ¿y en la práctica?, ¿qué condiciones se necesitan para ese anclaje populista?, ¿cómo se arraiga en una sociedad?, ¿sigue siendo un espectro en el mundo? Para acercarnos a estas preguntas retomaremos la noción gramsciana de “crisis orgánica”, que es la misma que adopta Laclau en su estudio sobre el populismo.

El término de crisis orgánica gramsciano, a veces también denominado crisis estructural, o crisis de hegemonía¹⁸, viene a dibujarnos una situación en la que el sistema social, político y económico en su conjunto se encuentra en inestabilidad. Es un término de gran complejidad ya que en su concepción no quedan fijados, por ejemplo, los asuntos referentes a la duración de una crisis orgánica, si debe ser continua o puede interrumpirse, si una crisis orgánica puede suceder a otra diferente; pero lo que es relevante es que esta crisis, esta inestabilidad, genera un ambiente de pérdida de credibilidad en las instituciones y, por lo tanto, crean el terreno favorable para la difusión de pensamientos y de formas determinadas para resolver cuestiones de la vida estatal.

Es un término para tratar con pinza debido a que con él, Gramsci, intenta sumergirse en la verdad política que no tiene medidas exactas de razón y corazón, y que se nutre de experiencias, de ideas, intereses y pasiones. Gramsci habla de la hegemonía como el consenso entre las clases dominantes y las clases subalternas en base a un sistema de significados propios que abarcan lo político, económico, cultural e incluso lo moral, y que por lo tanto debe lucharse para poder consolidarse.

Estamos hablando de todo un sistema de valores: institución, familia, ciudadano, individuo, que debe ser heterogéneo y estar unificado al mismo tiempo. Si teóricamente es complejo, para la práctica es el gran reto, el gran ideal. Ahora, imaginar una

¹⁷ Fascismo – reproche – populismo.

¹⁸ “El término hegemonía deriva del griego *eghesthai* que significa conducir, ser guía, ser jefe, o tal vez del verbo *eghemonero* que significa guiar, preceder, conducir, y del cual deriva estar al frente, comandar, gobernar.” (Gomez Silva, 1998, citado en Albarez Gómez, N. 2016)

consolidación, incluso parcial, de esa hegemonía gramsciana y verla colapsar es dar paso a la idea de la crisis orgánica¹⁹ y el momento donde la confusión permite, ahora según Laclau, la posibilidad populista.

Las prácticas populistas surgen a partir del fracaso de las instituciones sociales y políticas existentes para confinar y regular a los sujetos políticos dentro de un orden social relativamente estable... Laclau sostiene que la condición que conduce a una ruptura populista es una situación en la cual una pluralidad de demandas coexiste con una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas. En este proceso, una identidad populista surge a partir de la dislocación de las identidades específicas de los poseedores de demandas particulares (vecinos, trabajadores, campesinos, desempleados, mujeres, grupos étnicos, etc.) y su reconstitución en la unidad imaginaria del pueblo. (Panizza, F. 2009)

Debemos recordarnos, sin embargo, que esta noción de inestabilidad es el alimento de todo cambio político, y este cambio es la esencia misma de la democracia, porque ¿qué es la democracia sin alternativa?, así que ¿cómo reconocer entre el interés populista y la legítima reclamación sobre regímenes disfuncionales no democráticos? – la filosofía nos dice que no es alcanzar respuestas, sino hacer preguntas –.

Fernando Panizza nos indica una respuesta en la cita anterior: *la identidad populista surge a partir de la dislocación de las identidades específicas...y su reconstrucción en la unidad imaginaria del pueblo.*

El trato al pueblo, el factor subjetivo y la gran carga emocional, la retórica creadora de ilusiones de unión, y la capacidad de crear conflictos, enemigos, crear un “*nosotros*” y un “*ellos*”, es lo que pone el acento real en esa diferenciación.

Esa capacidad de enfrentamiento y esa especial ductilidad explican su rápida internacionalización y su adaptación a momentos, circunstancias y

¹⁹ “Las “*crisis orgánicas*” son el sacudimiento del “*bloque histórico*” completo, por lo tanto incluye tanto la pérdida de hegemonía como de la posibilidad de los dominantes de hacer avanzar la economía, afectando a la estructura y a la hegemonía creada, son crisis estructurales. Éstas se producen cuando la clase dirigente deja de cumplir con su función de dirección política, económica y cultural.” (Alvarez Gómez, N. 2016)

países muy diversos²⁰... muestra el potencial del populismo como una ideología a la carta que puede servir para cualquier cosa”

El pueblo: “*fronteras*”. –

*Podríamos llegar a la conclusión de que una de las precondiciones para el surgimiento del populismo es la expansión de la lógica de la equivalencia a expensas de la diferencia... las cosas son mucho más complejas.*²¹

Antes comentamos que el populismo surge con la dislocación de identidades y su reconstrucción en el pueblo – de Fernando Panizza explicando a Laclau –, pero más específicamente los argumentos de Laclau se basan en la teorización sobre las *demandas* sociales y su *cadena equivalencial*, el surgimiento de *fronteras internas* en el ámbito social y su apoyo en lo que él llama “*significantes vacíos*” para la conformación de una *identidad popular*: “el pueblo” en populismo.

La complejidad de este postulado recae, en parte, en la terminología que Laclau le da a cada parte del engranaje que en ciertos momentos podría dar movimiento a una sociedad, pero esta premisa, si la vemos justo como una maquinaria, solo intenta explicar el momento y el lugar en donde cada pieza puede funcionar y producir efectos. Ahora ¿Por qué es importante retomarlos?... Lo cierto es que el populismo, como fenómeno, fantasma o teoría política, es lo que todos asumimos que es: retórica, emotividad, y liderazgo, pero es también una fuente fertilizante en sí misma, ya que puede ser capaz de crear las condiciones para su propio cultivo y extensión. Para explicar esos efectos, recordemos la idea de crisis orgánica que explicamos anteriormente.

²⁰ “En la actualidad, de Donald Trump a Vladímir Putin, de Victor Orbán en Hungría a Jarosław Kaczyński en Polonia, o incluso de Recep Tayyip Erdoğan en Turquía a Rodrigo Duterte en las Filipinas, son numerosos los jefes de Estado o de gobierno a quienes se califica de populistas. En otros países, fuerzas políticas comparables amenazan con acceder al poder, del Frente Nacional en Francia al FPÖ en Austria, pasando por el PVV neerlandés, o por lo menos pesan en la política nacional, como UKIP, que trabajó para el brexit, el Partido Popular danés o el de los Verdaderos Finlandeses, o incluso Alternativa para Alemania. En Italia, el Movimiento Cinco Estrellas de Beppe Grillo viene a perturbar el juego político. Por otra parte, el término no está reservado a la ultraderecha: aunque retrocedió en América Latina, tras la muerte de Hugo Chávez en Venezuela y el fin del kirchnerismo en Argentina, el populismo vuelve a ser actualidad en la izquierda, de Bernie Sanders entre los demócratas estadounidenses a Jeremy Corbyn para los laboristas británicos, de Syriza en Grecia, por lo menos en un primer tiempo, a Podemos en España, sin olvidar La Francia Insumisa de Jean-Luc Mélenchon.” (Fassin, É. 2018. p. 27)

²¹ Laclau, E. *La razón populista*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 104.

Para Laclau todo inicia con *una* demanda, y prefiere manejar la ambigüedad que le da el término en inglés que puede significar petición y reclamo al mismo tiempo (*demand: pedir y/o reclamar*). Esta demanda en sus inicios es individual y super particular, Laclau la denomina demanda *democrática* debido a que el sujeto que la manifiesta está completamente aislado y se considera único perjudicado de xs situación. Debido a la insatisfacción de ese sufrimiento individual, el sujeto inevitablemente gana consciencia sobre la reproducción de esa misma necesidad a su alrededor y se genera un ‘vínculo *equivalencial*’, una cadena de demandas insatisfechas que al unirse se vuelve una sola, y, automáticamente con ella, surge el sentimiento de solidaridad en los perjudicados que ahora forman parte, en cierto aspecto, de la misma cosa. A esto Laclau lo denomina demanda *popular*.

Entonces, al unir la particularísima demanda democrática con otras iguales en naturaleza componemos una demanda popular, y si eso se reproduce en muchas otras peticiones o reclamos inevitablemente generaremos la inestabilidad que comentábamos en la idea de crisis orgánica, y la solidaridad conformada se transformará en desconfianza para con quien produce el malestar social: los titulares del poder.

Aquí tendríamos, por lo tanto, la formación de una frontera interna, de una dicotomización del espectro político local, a través del surgimiento de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas. (Laclau, 2006)

En este punto Laclau habla que se han cumplido las precondiciones para un populismo embrionario, sin embargo, está claro que esta visión tiene una carga teórica muy grande, pero el hecho es que en este estado de inicio de la inestabilidad, incluso de inicio de las demandas, ya se está formulando una dicotomía social, un “nosotros” y un “ellos”, y la idea de un “pueblo” que no necesariamente suma a la totalidad de los habitantes de una localidad, de un estado, de un territorio.

La dicotomía para Laclau en estos primeros momentos es la más típica: los poderosos y los menos privilegiados. Y tras esa idea base es que surge la idea que desarrolló durante numerosos trabajos teóricos, y es el contemplar al populismo dentro del marco de la estrategia política, y es aquí donde se empiezan a involucrar los aspectos más conocidos atribuidos al populismo: la retórica y la emotividad, la capacidad de enfrentamiento y de generar aliados y enemigos y la gran fuerza del líder.

La última idea sobre las precondiciones del populismo según Laclau trata sobre la unificación de demandas en un sistema estable de significados – otra forma de asegurar el “nosotros” – sólo que, a estos significantes, Laclau los denomina *vacíos*. Estos significantes surgen ante la necesidad de las fuerzas implicadas en el mantenimiento de los vínculos equivalenciales, de crear anclajes que fortalezcan ese sentimiento de unión y solidaridad del “pueblo”; para esto reducen el contenido de símbolos, mitos, creencias, apelando a que la subjetividad popular los complete. De esta manera se propugna por la igualdad, o por la religión, lo bueno o lo bello, o por la justicia, con la intención de dar motivo a los colectivos populares y mantener al pueblo unido.

Es casi triste entender que realmente sí pierden significado estos valores, ya que al momento en que se usan como herramientas y no como fin, la naturaleza de toda la “misión política” cambia completamente su estructura. “El fin justifica los medios” podría ser el argumento respuesta: hablemos de justicia, aunque ésta no sea justa, hablemos de igualdad, pero callando a los que cantan, amarrando a los que bailan y aturdiendo a los que piensan²². Pero nuevamente esta visión utilitarista de un “bien mayor”, de lo bueno “para la mayoría”, genera rupturas internas y creación de distancias sociales que no tienen por qué responder necesariamente a las típicas diferencias en términos de clases sociales y a los números en las cuentas de banco que las suelen respaldar, sino algo más profundo: a la identidad individual, a las formas de pensar y al derecho de igualdad y libertad.

En base a todas estas consideraciones y conectando el desarrollo de ideas que hemos seguido hasta ahora, el populismo no se contentó con ser sinónimo de fascismo, o de ser una simple reestructuración que lo despojó de la violencia y del estigma social-histórico, sino que se ha reformulado como algo nuevo. Algo que de cierta manera nace, crece, e incluso, piensa.

Es así como inicia esa dislocación de identidad, podríamos incluso decir que de pérdida de la individualidad, con el fin de construir un concepto de lo común. La psicología de las masas ha estudiado este fenómeno desde hace ya varias décadas; el avanzar evolutivo de nuestra raza humana ha dado pasos agigantados en el desarrollo de modos de convivencia, en satisfacción de necesidades y creación de modos operativos que faciliten cualquier tipo de tarea, y, sobre todo, ha impulsado nuestra propia capacidad de crearnos

²² Kurt Vonnegut Jr. (1961) *Harrison Bergeron* – Cuento corto.

necesidades. Sin embargo y a pesar de que estamos en un momento donde conocemos el punto más profundo del océano, cuantas millas dividen los trozos de tierra, o como jugar con moléculas de energía en la creación de pequeños soles de fuerza, nuestros cerebros no son capaces de retraer el foco de nuestro entendimiento y entender cuando una publicidad nos manipula, cuando un alimento juega con nuestra química cerebral y cuando el mercado – sea eso un espacio abstracto, o una persona maquinadora – busca llevarnos dos pasos a la derecha, o dos pasos a la izquierda.

Si este “sigue el camino amarillo” puede suceder casi por sí solo en cualquier persona causado únicamente por la sobreestimulación que nos ofrecen cosas materiales – repito: una propaganda en la televisión, una valla publicitaria, el olor del colorante amarillo nº5 –, como será entonces nuestra reacción al encontrarnos todos juntos, un río de vida, un grupo que se mueve.

Le Bon – citado en Laclau (2006) – habla que el individuo experimenta un proceso de degradación social al volverse parte de un grupo

Por el mero hecho de formar parte de una multitud organizada, un hombre desciende varios rangos en la escala de la civilización. De manera aislada, puede ser un individuo cultivado; en una masa, es un bárbaro, esto es, una criatura que actúa por instinto. Posee la espontaneidad, la violencia, la ferocidad, y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos, a quienes además tiende a parecerse por la facilidad con la cual se deja impresionar por las palabras y las imágenes – que no tendrían ningún efecto en cada uno de los individuos que componen las masas – y se deja inducir a cometer actos contrarios a sus intereses más obvios y a sus hábitos más conocidos.²³

Juan Francisco Fuentes dice que la retórica populista se caracteriza por la plasticidad, la emotividad, la utilización de mitos e imágenes que representan el martirio y los afanes del pueblo, la sensación de “confort”, el sentido de la vida, la necesidad de protección y de combatir a los adversarios, y sobre todo la ilusión de unión de grupos heterogéneos y contrapuestos. Esta ilusión permite contrarrestar las contradicciones propias y la posibilidad de división.

²³ G. Le Bon. (1995) p.53 en Laclau, *op cit.*, p.47.

Para contrarrestar sus propias contradicciones y simplificar situaciones muy complejas el populismo recurre a un maniqueísmo estructural – no sólo a una «división dicotómica de la sociedad», como afirma Laclau – capaz de convertir un malestar social intenso, pero de origen incierto, en un conflicto entre *nosotros* y *ellos*.²⁴

Algo interesante a tomar en cuenta, entrando de nuevo a la idea de *nosotros* y *ellos*, es el análisis que hace Ricardo Camargo sobre Negri y García Linera en su libro *Repensar lo político*, sobre “lo político de la multitud”. “Multitud” ha sido una de las variantes que en la filosofía y demás ciencias humanísticas se ha utilizado para intentar englobar todo eso que es la unidad de singularidades que están ‘juntas, pero no mezcladas’. Durante todo este capítulo hemos intentado averiguar que es el pueblo para el populismo, y aunque estamos cerca, aun podemos considerar al concepto como una crisálida.

Negri y Hardt hacen un análisis detallado de la concepción negativa hacia el término multitud en contraste al pueblo. Sí lo pensamos sin ninguna consideración teórica de por medio, quizás podríamos concluir que la multitud es un conjunto de personas que, en un momento y un espacio determinado, se encuentran, casi por casualidad, juntas. Mientras, el pueblo es nuestra unidad de referencia jurídica: parte indisoluble en la conformación del Estado-nación: poder, pueblo, territorio. Repetimos: esto sin ninguna unidad de análisis más profunda.

Thomas Hobbes, autor del *Leviatán*, parece respetar esta línea de ideas, viendo en la multitud una versión abaratada o denigrada del pueblo, que “a diferencia del pueblo, se caracteriza por ser una masa informe que carece de toda aptitud política... la multitud, que para él es más bien la muchedumbre, no reúne los requisitos mínimos para la acción política.”²⁵

Estos requisitos mínimos para la acción política, según Hobbes, son la unidad y la coherencia de voluntad y de acción, y agrega:

Cuando la multitud está unida en un cuerpo político, y por tanto es un pueblo... y sus voluntades (las de los particulares que componen la multitud) virtualmente están en el soberano, ahí los derechos y demandas

²⁴ Fuentes, J.F. *op cit.*, p.10.

²⁵ Camargo, R. “Lo político de la multitud: Una crítica a Negri y García Linera” en *Repensar lo Político: Hacia un Nueva Política Radical*. Buenos Aires. Prometeo Libros. 2014. p.118

de los particulares cesan; y aquel o aquellos que tienen el poder soberano, hacen por ellos todas las demandas y reivindican bajo el nombre suyo aquello que antes ellos (los particulares) llamaban en el plural, suyos.²⁶

Y Hobbes añade, además:

Una multitud de hombres se convierte en *una* persona cuando está representada por un hombre o una persona, de tal modo que ésta puede actuar con el consentimiento de cada uno de los que integran esta multitud en particular... es en efecto esta *unidad del representante*, no la *unidad* de los representados lo que hace la persona *una*, y es el representante quien sustenta la persona, pero una sola persona; y la unidad no puede comprenderse de otro modo en la multitud.²⁷

Para Hobbes la multitud es el conjunto de condenados y harapientos – descripción de Robespierre –, incapaz de unión y de coherencia de voluntad, que, para ser sujetos de la acción política, deberán verse conglomerados en una persona que funcione como columna vertebral de algo que, según su opinión, no podría unirse de ninguna otra manera. Y el pueblo, que entendemos es lo opuesto a la multitud y, por lo tanto, unidad digna de ser cuerpo político, igualmente deja de existir y se convierte en el propio soberano, dejando en las manos mojadas – y un poco resbalosas – de la confianza que éste *gran* personaje reivindique y haga suyas las demandas y necesidades de *todos* y *todas*.

Independientemente de pueblo o multitud, el soberano, para Hobbes, es cuerpo, cerebro y corazón que da sentido.

Y sí, Thomas Hobbes fue un filósofo inglés que desarrolló sus obras de filosofía política durante los primeros años del siglo XVII y su idea de “poder soberano” recaía completamente en la figura del Rey (mayúsculas de nuevo), y, sin embargo, que difícil es para el caso que nos concierne separar esta concepción de supresión del habitante de la nación para el nacimiento del líder político.

De manera automática podemos rescatar con ese argumento al líder populista, y ahora tendremos que apresurarnos a recordar todo lo que hemos discutido, y en traer a la mesa todos los demás componentes que suman en el populismo, que, a lo largo de este texto,

²⁶ Hobbes, 1994, p. 125. citado en Carmargo, R. *Op cit.*, p.118.

²⁷ Hobbes, 1984. p.172. *Íbid*, p.119.

han ido apareciendo y desapareciendo, dando indicios e ideas que en algún punto tendrían que resurgir.

El líder en populismo es la expresión de deseo, es la personificación del pueblo mismo. Incluso podemos atrevernos a decir que el líder en populismo ES Pueblo en la misma nota que expresa Hobbes, dónde no es el simple pueblo de harapientos o traidores, sino el **Pueblo** digno y elevado que se escribe en mayúsculas y se refuerza en negritas. Se da una conversión de identidades entre el pueblo y el líder; es expresión, es reflejo, y de esta manera, si hablamos del pueblo hablamos del líder, e igual a la inversa; ofensas o piropos, los dos son uno, y sin uno, no podría existir el otro.

Finchelstein, F. dice: “El poder del líder emanaba de sus lazos «umbilicales» con el pueblo y con su batalla común contra los enemigos de la nación”²⁸

Ahora, y aquí vamos de nuevo con las preguntas, ¿quién es este pueblo populista elevado, que se escribe con mayúscula y se refuerza con negritas?, ¿quién es este grupo que puede romper con las formalidades que marca Laclau y puede empezar a *ser* en la vida real, dónde las cosas no son tan fáciles como el continuar de palabras?, ¿quién es este pueblo que en la modernidad sigue haciendo referencia a ideas de hombres del siglo XVII y que ha venido dibujándose como un fantasma, como un monstruo²⁹?

Este pueblo es el que va en masa a las urnas a ejercer su derecho al voto – porque el populismo siempre llega al poder a través de una votación –, y vota, y es mayoría, y es en ese momento, sin espacio a dudas, la más legítima expresión de la democracia. EL Pueblo populista es el que teniendo la fuerza y siendo mayoría, y motivado por esa retórica y esos *significantes vacíos* que comentábamos anteriormente, y exhaustos de plantear demandas que nunca son satisfechas, y después de tanta desconfianza en las instituciones tradicionales y elevados en el sentimiento de solidaridad mutua, de compartir en el sufrimiento, de ser un río vivo, y de verse reflejados en una persona fuerte e igual de viva que cada uno, se desprende de sí mismo, deja ir su individualidad, y continua al terreno peligrosísimo del irrespeto a la minoría, y a la automática creación de una frontera interna: el pueblo “real” y el anti-pueblo, enemigo de la nación³⁰.

²⁸ Fichelstein, F. *Op cit.* p.210.

²⁹ En referencia al concepto de Negri y Hardt “La revolución de los monstruos” en *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Barcelona. Debate. 2004.

³⁰ “Para Gaitán, «el pueblo era superior a sus líderes», y los líderes sólo podían representar «la voz del pueblo para el pueblo». Del otro lado de la ecuación líder-pueblo estaba el antipueblo, aquellos que le

El pueblo, entonces y de manera fenomenal, se configura como una ficción de unidad clave para el populismo. Reconoce al “pueblo real”, excluye/limita los derechos de minorías políticas, religiosas, sexuales y étnicas, y aún sigue refiriéndose a UN pueblo. Dice Laclau al respecto:

El “pueblo”, en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima. La terminología tradicional – que ha sido traducida al lenguaje común – ya aclara esta diferencia: el pueblo puede ser concebido como *populus* – el cuerpo de todos los ciudadanos –, o como *plebs* – los menos privilegiados –... A fin de concebir al “pueblo” del populismo necesitamos algo más: necesitamos una *plebs* que reclame ser el único *populus* legítimo – es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad.³¹

Dice Carlos de la Torre³² “el desdén populista del pluralismo se explica porque concibe al pueblo como un sujeto con una voluntad y una conciencia uniformes, y a los rivales como enemigos del pueblo virtuoso”

Antes de continuar en esta línea fronteriza, es importante aclarar el aspecto del “votante”, y la afirmación que hicimos: “el populismo llega al poder a través de las urnas electorales”. Y es que sí, a nivel teórico, los regímenes populistas en el poder encuadran en las casillas que describen la democracia, y tiene sentido verlo como tal al seguir el recorrido que conecta al fascismo con el populismo, y, sin embargo, poner el punto final en esta afirmación “populismo es democracia”, nos deja un sabor amargo en el paladar.

Finchelstein, F. categoriza al populismo como una *forma autoritaria de democracia electoral*. Y es que el populismo podría considerarse una antidemocracia en el propio hecho de representación, al personificar los deseos de EL Pueblo en la figura del líder, sin embargo, juegan el juego democrático y respetan la elección, donde, incluso, suelen ceder el poder ante la pérdida.

Entonces, populismo ¿democracia? o ¿antidemocracia?, ¿dónde ponemos el acento: en la representación o en las elecciones? Estas preguntas requerirían un trabajo a parte para ser

habían «dado la espalda al pueblo». de Gaitán, J.E. (comp.) “Arenga a los venezolanos” (1946) y “Parte de Victoria” (1947), ambos de *Gaitán el orador*, en Finchelstein, F. *Op cit.*, p.211.

³¹ Laclau, *Op cit.*, p.107.

³² Carlos de la Torre en Fincheslten, F. *Op cit.* P.147.

respondidas justamente – por no decir incompleta pero decentemente –, pero, aquí incluiremos una noción que ya hemos ido rescatando: la ficción.

Hasta ahora hemos visto como el populismo puede responder a ideologías de derechas y de izquierdas, pudiendo hablar de un fenómeno de *péndulo ideológico*; como puede configurarse como una herramienta o régimen político, incluso como una estrategia política. Vimos que se ha construido históricamente como la variante democrática al fascismo violento, y como se apodera de los campos de la retórica discursiva, conforma un líder que personifica las demandas populares, llega al poder a través de las urnas respetando el principio más básico de la democracia y crea UN pueblo propio, anteponiéndolo al “*antipueblo*”, siendo capaz de iniciar enfrentamientos con él, o, incluso, con fuerzas extranjeras que de una u otra manera amenacen a esa unidad ilusoria nacional³³.

En prácticamente todos los aspectos mencionados, alguna ficción se arraiga para permitir que funcione el mecanismo.

Casi parece populista esta argumentación, con un aroma a interpretación conspirativa, y, sin embargo, hemos ido desglosando cada apartado. Hemos visto los *significantes vacíos* y su influencia en la retórica discursiva y emotiva populista; hemos visto la asignación de las demandas de *todos* y *todas* las habitantes de una nación en *un* líder, que deja de ser él mismo (nótese el propósito del sentido masculino, “viril” en la expresión), para convertirse en Pueblo. Hemos visto como la noción de *crisis orgánica*, y la inestabilidad generada abren el espacio para un nacionalismo autoritario – “la nación como constructo inexpugnable y refugio de un pueblo amenazado”³⁴ –, donde el territorio es un espacio que debe preservarse a toda costa de la amenaza exterior, e incluso interior. E introdujimos, además, la paradoja entre la elección y la representación democrática:

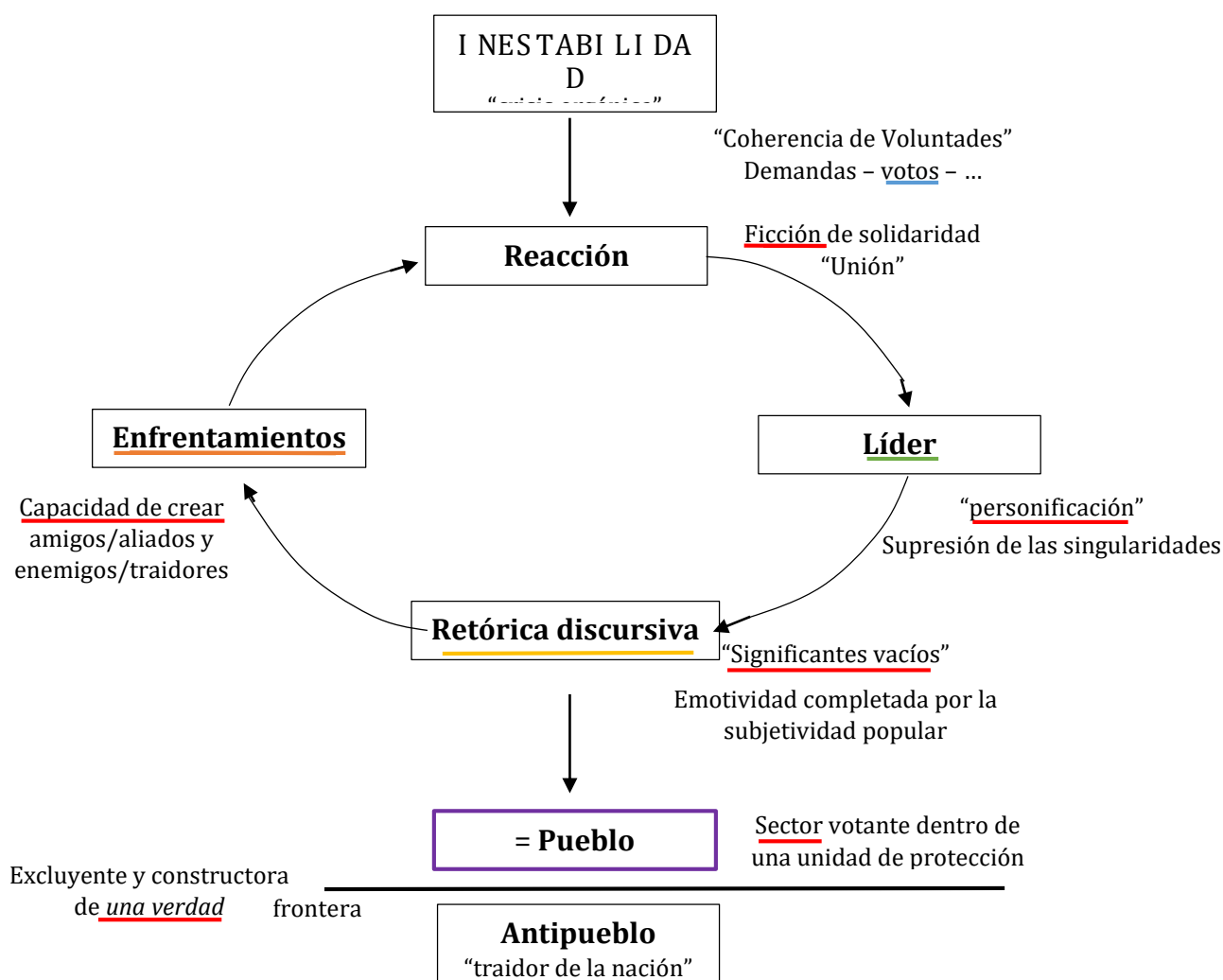
La legitimidad de los populistas no era la uniformidad de opiniones manipulada con mítines de masas y elecciones con una sola lista. Su legitimidad se basaba en ganar elecciones que en teoría podían perderse.³⁵

³³ “Enemigo generado con un propósito de defensa y con el motivo de alimentar la ficción unitaria. A partir de este estado emocional nace una nueva ficción donde el populismo equivale a la democracia, en base a que está en contra de la tiranía o la dictadura.” Finchelstein, F. *Op cit.*

³⁴ Fuentes, J.F. *Op cit.*, p.20.

³⁵ Finchelstein, F. *Op cit.*, pp. 146-147.

Para verlo más claramente, un pequeño esquema conceptual que recoge algunos de los conceptos que hemos trabajado hasta el momento:



Lo que presento aquí es la idea de una cadena de reacciones, de ese ambiente especial en donde se ancla el populismo. La mejor manera de seguir el esquema es pensar que solo alcanzando, o chequeando, todos los puntos del esquema, estaríamos hablando de un régimen populista. ¿Qué quiere decir esto?, que quizás en la práctica podamos tener un líder carismático, que personifique las demandas ciudadanas que surgen debido a que un gobierno no ha prestado atención a diversos aspectos y que por lo tanto hay una insatisfacción popular; puede que ese líder invite al cambio, invite a la unión del pueblo para salir de la crisis en la que se vive, pero si no genera enfrentamientos entre la ciudadanía, si no crea el *nosotros vs. ellos*, entonces no podríamos estar hablando de un régimen populista.

Al final, si pensamos que todo tipo de enfrentamiento político, o que toda persona con capacidades de liderazgo es populista, estamos también vaciando a la democracia de su potencial emancipador ³⁶.

Lo interesante es – volviendo a lo que nos concierne y sin entrar en todos los supuestos donde *no* se sigue la cadena de reacción que dibujo –, ver el código de colores utilizado.

El color **azul** referido a la democracia, al voto como ejemplo de reacción social.

El color **verde** al líder carismático, que personifica las demandas populares y suprime singularidades.

El color **amarillo** a la retórica discursiva, con sus significantes vacíos y su emotividad.

El color **naranja** referido a la capacidad de enfrentamiento interna y externa.

El **morado** para el pueblo, una parte de la frontera.

El color **rojo** haciendo alusión a todos los momentos donde se crea una ficción: de solidaridad, de representación, de significado, de unión, de necesidad, de pueblo.

Lo pedagógico y el populismo. –

- *Primero, el juicio.*

*Cuando acabe, tendremos nuestro villano,
tendremos nuestro héroe, tendremos nuestra verdad.*

(Chernobyl³⁷, HBO)

Continuando con lo anteriormente dicho: un sector ciudadano – los votantes – se transforman en un solo pueblo, en El Pueblo, que, aunque no se refiere a la totalidad de

³⁶ “Resists the temptation to speak condescendingly of populist voters, picturing them as unlettered, unwashed masses stoked up on hatred, disdain and aggression directed at everyone who is ‘them’ and not ‘us’. It would be contrary to the democratic mindset not to engage with them as equals, without necessarily buying into their framing, and it would also be counterproductive, because it plays right into the populist narrative of being outsiders whose rightful place is in society’s mainstream.” Müller, J.W. (2016) *What Is Populism?* University of Pennsylvania Press, Philadelphia. en Jespersen, B. (2017) *Organon F.* N° 24 (2): 245-272.

³⁷ “- *First, the trial. Once it's over, we will have our villains, we will have our hero, we will have our truth.*” Miniserie Chernobyl, Episodio «Vichnaya Pamyat». Dirigido por Johan Renck. Escrito por Craig Mazin. Emitido el 3 de junio de 2019. Productora: HBO.

ciudadanos, se convierten en un movimiento político-social y se personifican y resumen en el líder.

Ya en este punto no queremos reiterar en la configuración de la frontera interna en sí, porque hasta dentro de la concepción jurídica actual el pueblo es el titular de la soberanía, y sabemos que esa titularidad se ejerce sólo a partir de cumplir la mayoría de edad y, hasta hace poco en España sólo si éramos considerados psíquicamente “aptos”³⁸. Al mismo tiempo, será mejor no mirar muy atrás porque veríamos que hace algunos años sólo los hombres eran titulares del derecho al voto, o que mucho antes sólo lo eran los estudiosos, y mucho, mucho antes lo eran sólo los que nacían en casas nobles. Ni los campesinos, o los ignorantes, ni las mujeres fueron pueblo, ni ahora lo son todos los menores de 18 años –o al menos si nos mantenemos en nuestro micro mundo occidental –.

Así que no, nuestro enfoque no es el hecho de la frontera en sí, que se ha configurado de diferentes maneras a lo largo de la historia. En este último punto de desarrollo queremos recaer en el verdadero *espectro*: las ficciones que alimentan la frontera populista que surgen al **suprimir** las singularidades individuales de la persona.

Antes hablábamos de la multitud según Hobbes como el conjunto de mugrientos y harapientos que no tienen capacidad de articulación, y ahora queremos presentar la visión de Baruch Spinoza:

...el concepto de *multitud* indica una *pluralidad que persiste como tal* en la escena pública, en la acción colectiva, en lo que respecta a los quehaceres comunes (comunitarios), sin converger en un Uno, sin desvanecerse en un movimiento centrípeto. Multitud es la forma de existencia social y política de los muchos en tanto muchos: forma permanente, no episódica ni intersticial. Para Spinoza, la *multitud* es la base, el fundamento de las libertades civiles.³⁹

Entendemos que para B. Spinoza la multitud no es el conjunto de condenados desorganizados, pero tampoco es la versión dignificada de pueblo que Hobbes defiende; para Spinoza la multitud es un cuerpo inclusivo que, no solo está abierto al encuentro de

³⁸ Ley Orgánica 2/2018, de 5 de diciembre, para la modificación de la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General para garantizar el derecho de sufragio de todas las personas con discapacidad. (BOE. Nº294 de 6 de diciembre de 2018. Sec. I. Pág. 119785)

³⁹ Spinoza, B. (1677) en Virno, P. 2003: 11-12, *énfasis del original* en Camargo, R. *Op cit.*, p.119.

otros cuerpos, sino que su vida política depende de la calidad de esos encuentros; sería la multiplicidad de singularidades.

Y es que hablamos sobre qué es la democracia sin alternativa, pero ¿qué es la democracia sin gente? La verdadera democracia sólo es posible desde la diversidad, sino es una ficción más dentro del sistema. Si tenemos una ficción de pueblo, un reconocimiento social ficcionario, una representación que convierte en espectáculo el accionar político, y una democracia sin posibilidad y sólo para algunos, ya mejor estrenar el tráiler de la nueva película distópica⁴⁰.

¿Tiene acaso la pedagogía un papel en este entendimiento de la diversidad?, ¿en este fortalecimiento de la democracia basado en el encuentro de cuerpos múltiples?... Sí. Y sí y sí. “La pedagogía debe ser el vehículo para la muy necesitada transformación – o formación – de las ciudadanías, para la neutralización del populismo en sus versiones monstruo. La cultura política es el fundamento.” (González Luis, M.L. 2019).

No respetar las singularidades es apagar conciencias, y la tarea pedagógica es la formación de conciencias fuertes y capaces de enfrentarse a todos estos mecanismos que se disfrazan y se adaptan hasta en las ratoneras más pequeñas, porque el populismo es inteligente y está anclado en ese aspecto humano que no tiene mucho que ver con nuestra racionalidad.

Chantal Mouffe y E. Laclau, juntos y luego separados, convirtieron el populismo en su regalo para el mundo, viendo en él la posibilidad de reinventar la política que desde hace ya décadas a perdido su soporte coherente. Esa idea griega de la política como el arte de gobernar la ciudad, y donde esa ciudad era el reflejo del hombre virtuoso y bueno es un ideal desde hace mucho, por no colocarle el calificativo de utópico y caer en los pozos de la desesperanza y el apocalipsis de la justicia.

Sin embargo, e independientemente del acuerdo o desacuerdo con la reflexión sobre el “momento populista”⁴¹, Mouffe entiende que la política ha querido alejar por completo

⁴⁰ Distopía en la RAE “Del lat. mod. *dystopia*, y este del gr. *δυσ-* *dys-* 'dis-' y *utopia* 'utopía'. 1. f. Representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana.”

⁴¹ “No se trata solamente de una «explosión», o sea, de un hecho empírico; este «momento» es también, para la filósofa y para los políticos que en él se inspiran, una oportunidad que no hay que dejar escapar... Casi se puede hablar de una inversión del estigma, tanto en el análisis filosófico como en el discurso político. El populismo ya no es exclusivamente una injuria; la etiqueta puede adoptar un carácter positivo. Ya no es necesariamente percibido como el revés demagógico de la democracia; en adelante puede

del mantel teórico político nuestra propia capacidad de crear y mantener pasiones, refugiándose en la racionalidad, y sin embargo la pasión se convirtió en una herramienta para cazar votantes.

Incapaz de comprender el papel central de las pasiones en la política y la necesidad de movilizarlas con vistas a objetivos democráticos, acusa a los demás de jugar con la emoción contra la razón.⁴²

Y es que el peligro del populismo se encuentra en que aboga a impulsos muy humanos: la necesidad de sentirse parte de un grupo, la fortaleza que da el verte respaldado por una figura fuerte, y, sobre todo, el instinto de sobrevivencia ante una amenaza externa.

La cultura política es clave para el avanzar de nuestra sociedad y por fin salir del estancamiento que entierra más y más a generaciones que reproducen los modos de vida de sus predecesores. La pedagogía política es fundamental para crear pilares de soporte, y redes de prevención de las caídas que muy indudablemente sucederán en esta construcción ciudadana.

Fortalecer el valor de la singularidad, el respeto al otro y ver el mundo que inicia en ese abrazo de cuerpos múltiples siempre ha sido el objetivo de la pedagogía, porque la educación es mucho más que salones de clase y currículos de estudio, y sin embargo entender que esta amenaza es latente, y que juega con las ideas y las identidades de nuestros vecinos del mundo sólo tiene que generar un cambio de marcha en el accionar pedagógico.

Porque lo más racional que existe es comprender nuestra naturaleza pasional, y que mientras ésta no se entienda como una parte más de las instituciones más fundamentadas, no se podrá avanzar en la búsqueda de la mejor manera de vivir para *todos y todas*. Si la institución – sea la que sea – sigue negándose a este fusionar de identidad, significaría que continuaran aferrándose al querer que leamos la verdad que nos escriben en los panfletos y en los titulares de prensa.

Y la verdad es que la *verdad* nos pertenece al conjunto.

presentarse como una forma de renovación democrática, incluso dentro de la izquierda” Fassin, E. *Op cit.*, p.37.

⁴² Mouffe, C. (1999) “Por un pluralismo agonístico”. *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós Ibérica S.A. Barcelona. p.11

Toda educación posee una naturaleza política, a la vez que toda relación política o de hegemonía en la sociedad es necesariamente una relación educativa. Como tal, trata en el fondo de la construcción de subjetividades, sean estas subordinadas a la reproducción continua del sistema actual o, en la alternativa, emancipadas para la reconstrucción de la sociedad y el poder sobre la base de unos fines éticos nuevos.⁴³

La pedagogía debería adaptar, también, otra noción de Mouffe que ve la necesidad de transformar al *enemigo* político, en *adversario*. Nuestro panorama político actual está relleno de partidos que reflejan ideales y programas políticos únicos en su legitimidad y en su derecho de ser gobierno, y viendo como antónimo absoluto a todos los demás que se encuentran en la misma carrera. Aunque quizás los términos de enemigo y adversario se continúen como sinónimos en cualquier diccionario, y que quizás la pura contemplación terminológica sea absurda en sí misma, lo cierto es que depende del término que utilicemos crearemos una predisposición psicológica que transforma el accionar de la política.

No enemigo, como contrapuesto que debe ser vencido a cualquier coste, sino adversario que es compañero en la carrera, y que puede que gane o pierda, pero que siempre forma parte de la experiencia.

Diputados constituyentes españoles, en virtud del 50 aniversario de la democracia en España y de la promulgación de la Constitución española de 1978 compartieron su experiencia al sentarse en los escaños, verse las caras y recordar de dónde venían, y verse ante una oportunidad de crear derecho, de crear sociedad. Era una responsabilidad enorme sin lugar a dudas, ya que las generaciones políticas actuales ya tienen las líneas respunteadas dónde deben escribir, y sin embargo los constituyentes tenían que ir ingeniando mientras avanzaban en la escritura generando mecanismos de cautela, libertad, cautela.

Ellos comentan, igual que todos los protagonistas de cualquier momento de transición social, política o económica, que lo que permitió ese avance fue una sola cosa: las ganas de hacer consenso. Este sentimiento de ceder y pelear por lo que se piensa, pero respetando y entendiendo que el otro también cederá y peleará porque a todos y todas les

⁴³ González Luis, M.L. (2015) "Tarimas en resistencia: la responsabilidad docente con otro proyecto de mundo" *Revista Colombiana de Educación*, N.º 68. Bogotá.

interesa la construcción de algo bueno es de lo que la pedagogía debe llenarse. El adversario político que puede ser el compañero al que le deseas feliz año nuevo, la pedagogía infundada por el deseo de democracia, por el sentimiento de transición y construcción que recuerda un pasado que quiere dejarse atrás.

Ahora, a partir del fortalecimiento de las singularidades, la construcción de lo común y no necesariamente la conquista, sino la simple contemplación de la verdad, de lo real y no ficcionario o estratégico, un nuevo reto se le plantea a la pedagogía: el de la confianza.

Debe ser un papel de la pedagogía el recuperar la confianza en la propia capacidad de crear sistemas de gestión y organización social, porque sí, actualmente las demandas son muchas, las insatisfacciones muchas más, y los sonámbulos imposibles de contar. Pero todo nuestro avanzar inició en la brillantez de nuestra naturaleza, y en nuestro deseo de progreso.

La pedagogía debe hacer su tarea el dejar atrás la visión de ciudadano que tiene Chantal Delsol: como un bien político universalizado. Lo pedagógico tiene que rescatar que la ciudadanía es sujeto, nunca objeto. De nada. Y que el pueblo que es igual a multitud de pluralidades que persisten, conviven y no desaparecen, es necesario e indispensable en la construcción política.

Debemos entender que esto es una misión de rescate, pero que nuestro miedo a la oscuridad significó la creación de la electricidad, así que al monstruo populista que le responda la *Pedagogía de la Multitud*, dándole la espalda a Hobbs y abrazando – por fin – a los harapientos.

Conclusiones. –

El populismo es realmente un peligro para la identidad individual en la colectividad, para la construcción de lo común en la pluralidad, para el triunfo sobre la xenofobia y la violencia. Porque, aunque el populismo no sea físicamente violento, está claro que sí lo es psicológicamente.

Estamos ante un momento especialmente difícil políticamente, de reconstrucción de paradigmas ante una globalización que no para de avanzar y progresar, y, aunque la teoría de la globalización sería la peor enemiga para el populismo, debido a que significa una

injerencia externa casi inevitable, es paralelamente su aliado más grande: porque conecta y distribuye su mensaje y sus formas: se publicita, se comparte, se likea en post virales.

Controlar los procesos de globalización viene en la misma categoría de poner un parche al sol, así que queda en la tarea de la conciencia ciudadana el intentar comprender sus mecanismos y valorizar la información que nos llega de su dinámica y de los intereses de compradores y gestores mucho mayores.

A partir de ahí, el populismo es también una manifestación exagerada y desbordada que logra que quede imprecisa la voluntad individual de la persona, y, sin embargo, no podemos atrevernos a decir que a partir de ella queda eliminada toda la responsabilidad personal del ciudadano, ya que este participa en los mecanismos de elección, dónde, en primer lugar, ejerce su decisión, para luego mantenerla o cambiarla.

La responsabilidad se enseña en la vida personal, pero también en la vida política.

Aristóteles se hizo famosos, entre muchas otras cosas, por afirmar que el ser humano es animal político que está destinado a la vida en sociedad. La pedagogía y la educación debe alejarnos de esta naturaleza más animal de sucumbir al miedo, de seguir al otro, y de reaccionar en vez de analizar, y entrenar el instinto y la conciencia. Si no lo hace, formas de terror, fenómenos de presión y estrategia, podrían redundar en problemas de autoridad, por un lado, y, conformismo, por el otro.

Es necesario, por lo tanto, basarnos en principios y valores más sólidos para poder enfrentarnos a la realidad de la ignorancia del pueblo (el de todos y todas), y poder dar el justo valor social del fenómeno, antes situaciones adversas que queremos solucionar.

Igualmente, como reflexión personal y seguro respaldado por estudiosos con más experiencia, considero que el sistema de gobierno parlamentario también puede ser una primera línea de defensa ante este fantasma que recorre el mundo. El principio de respeto a las minorías es lo que permite mantener el equilibrio en los gobiernos democráticos, que como dice Müller, sólo tiene a los números para basar su legitimidad de la mayoría como la mitad más uno.

Tenemos la responsabilidad que la formación de la persona como sujeto, para que sea capaz de defender sus derechos sin la muleta de los dirigentes. Emancipar a la multitud, valorizar el reconocimiento del otro y de la otra, y volver a confiar en la igualdad y la libertad como valor fundamental, inalienable, y – finalmente – verdadero.

Bibliografía. –

ALBAREZ GÓMEZ, N. (2016) “El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política” en *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos* N°15, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, pp. 150-160. Recuperado de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-albarez-esc15-2017.pdf

CAMARGO, R. (2014) “Lo político de la multitud: una crítica a Negri y Garcia Linera” en *Repensar lo Político: Hacia una nueva política radical*. Buenos Aires: Prometeo.

[Educatina]. (2012, 11 de octubre). Antonio Gramsci: Hegemonía y Contrahegemonía - Sociología [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=eVB-7km1XG8>

[El Joaquín TV]. (2017, 3 de junio). GRAMSCI PARA AMÉRICA LATINA - La crisis orgánica en Argentina [PARTE 2/5] [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hgvLoyJlhwY>

FINCHELSTEIN, F. (2017) “Del Fascismo al Populismo en la Historia” Buenos Aires: Taurus.

FUENTES, J.F. (2018) “Populismos ¿Cuándo, Dónde y Por Qué?” en *Revista de Occidente* N.º 448. pp. 5-25.

GARCÍA-FALCES, N.Z. (2007) Entrevista a Ernesto Laclau: “Si se piensa en regímenes potencialmente totalitarios, no hay que hacerlo en el populismo sino en el neoliberalismo”, en *Revista Papeles de Cuestiones Internacionales*, N.º 97. pp. 141-146.

GONZÁLEZ LUIS, M.L. (2015) “Tarimas en resistencia: la responsabilidad docente con otro proyecto de mundo”. en *Revista Colombiana de Educación*, N.º 68. pp. 41-63.

GONZÁLEZ LUIS, M.L. y PERERA MÉNDEZ, P. (2019) “La multitud diversa y el paradigma biopolítico: repensar la democracia”. *Working Group - Diversidad Y Valores Democráticos (Repensando La Democracia)*.

HARDT, M. y NEGRI, A. (2004) *Multitud*. Barcelona: Debate.

IONESCU, G. and GELLNER, E. (1969) *Populism: Its Meaning and National Characteristics*. New York: Macmillan.

LACLAU, E. (2005) *La razón populista*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica

LE BON, G. (1995) *The Crowd*, New Brunswick y Londres, Transactions Publishers, con una nueva introducción por Robert A Nye. Publicado originalmente en francés en 1895 como *La Psychologie des foules* [trad. esp.: *Psicología de las multitudes*, Madrid, Daniel Jorro, 1911]

MOUFFE, C. (1999) *El Retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós Ibérica.

MÜLLER, JAN-WERNER. (2016) “What Is Populism?” *University of Pennsylvania Press*, Philadelphia. Citado en Jespersen, B. (2017) *Organon F*. N.º 24 (2). pp. 245-272. Recuperado de: <http://www.klemens.sav.sk/fiusav/doc/organon/2017/2/245-254.pdf>

MÜLLER, JAN-WERNER. (2017) “The Rise and Rise of Populism” on *The Age of Perplexity: Rethinking the World We Knew*: Madrid, BBVA, Open Mind. Penguin Random House Grupo Editorial. Recuperado de: <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2018/03/BBVA-OpenMind-Jan-Werner-Muller-The-Rise-and-Rise-of-Populism-1.pdf>

PANIZZA, F. (comp.) (2009) *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

ROSSO, F., DAL MASO, J. (9 de marzo de 2016) *Brasil: ¿en crisis orgánica?* *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.izquierdadiario.es/Brasil-en-crisis-organica>

TANURO, D. (2017) “Chantal Mouffe: la “postdemocracia” y la izquierda” *vientosur.info*. Recuperado de: <https://vientosur.info/spip.php?article12922>

VILLACAÑAS, J.L. (2015) *Populismos*. Madrid: Editorial La Huerta Grande.